

27 de agosto 1974

Estamos como determinados a vernos una vez al año. El año pasado nos vimos durante unas horas, y este año has estado a punto de no poder hacerlo más, puesto que yo he tenido una grave enfermedad que a muchos mata en el acto.

Estando así las cosas, ¿quién puede asegurarte que puedas verme el año que viene? Sin embargo, tú, en vez de pensar en esa posibilidad, te dedicas a poner condiciones “juveniles” a nuestra entrevista; quiero decir que exiges que se verifique ante la presencia de otra persona. Ello me entristece, mas hágase tu voluntad, y no la mía.

Es ingenuo que puedas pensar que tienes cosas terribles que decirme, y que por ello prefieres no decírmelas, para lo cual quieres una entrevista con testigos, que impidan tu palabra. Para mí, Mercedes, ya no hay “cosas terribles” que oír, como no sean una de estas dos noticias: que me has olvidado, que voy a morir o que vas a morir.

Así es que bien pudieras tolerar una entrevista a solas, y dedicarme en ella todos los vocablos que quisieras. Prefiero verte a solas, y ser insultado de ti, que entre gentes, y ser alabado por ti.

Mil besos

Miguel